

ganancias vuestras, y vos habiais de andar á buscar y comprar esas ocasiones; y el dia que mas se os hubieren ofrecido, os habeis de ir á acostar mas contento y alegre, como lo hace el mercader el dia que se le han ofrecido mas ocasiones de ganar; porque aquel dia le ha ido bien en su oficio: así tambien ese dia os ha ido á vos bien en vuestro oficio de religioso, si os habeis sabido aprovechar: y así como el mercader no mira si el otro pierde, ni se enoja con él por eso, sino solamente tiene cuenta con su ganancia, y de eso se alegra; así vos no mireis si el otro hizo bien ó mal en daros aquella ocasion, ni si tuvo razon ó no: no os indignéis contra él, sino alegraos de vuestra ganancia.

Qué léjos estaríamos de turbarlos y perder la paz, cuando se nos ofrecen semejantes ocasiones, si anduviésemos así; porque si lo que nos podia entristecer y quitar la paz, eso es lo que nosotros deseamos y andamos á buscar; ¿qué cosa nos podrá turbar y quitar la paz?

Mas: mirad como el mercader anda tan embebecido en sus ganancias, que no parece que piensa en otra cosa, y en todos los casos y ocurrencias que se ofrecen, luego se le van los ojos y el corazon á ver cómo podrá sacar de allí alguna ganancia: comiendo está, y está pensando en eso, y con ese pensamiento y cuidado se acuesta, y con ese despierta de noche, y se le-

vanta á la mañana, y anda todo el dia. Pues de esa manera habemos de andar nosotros en el negocio de nuestras almas, que en todos los casos y ocurrencias que se ofrecen, luego se nos vayan los ojos y el corazon á ver cómo podremos sacar de allí alguna ganancia espiritual; comiendo habemos de estar pensando en eso, y con ese pensamiento y cuidado nos habemos de acostar y levantar, y andar todo el dia, y toda la vida; porque ese es nuestro negocio y nuestro tesoro, y no hay otro que buscar. Añade san Buenaventura (1), que así como el mercader no halla juntamente todo lo que desea y ha menester en un mercado ó feria, sino en diversas; así el religioso, no solamente ha de buscar su aprovechamiento y perfeccion en la oracion y en el consuelo espiritual, sino tambien en la tentacion, en el trabajo y oficio, y en todas las ocasiones que se le ofrecen.

¡Oh si buscásemos y procurásemos de esta manera la virtud, cuán presto nos hallaríamos ricos! *Si quisieris eam quasi pecuniam, et sicut thesauros effoderis illam; tunc intelliges timorem Domini, et scientiam Dei invenies.* Si buscáreis, dice el Sábio, Prov. II, la virtud y perfeccion, que es la verdadera sabiduría, con la diligencia y cuidado que los hombres del mundo buscan el dinero, y

(1) Bonav. tom. 2, opuscul. 2, lib. 2 de profect. Relig. c. 1.

cavan las minas y tesoros, sin duda toparáis con ella; y no nos pide mucho el Señor en esto, dice san Bernardo, *ubi sup.*, pues para alcanzar la verdadera sabiduría y el verdadero tesoro, que es el mismo Dios, no nos pide mas cuidado y diligencia, de la que los hombres del mundo ponen en alcanzar las riquezas percederas que están sujetas á polilla y á ladrones, y que mañana se han de acabar: habiendo de ser tanto mayor la codicia y deseo de los bienes espirituales, y el cuidado en alcanzarlos, cuanto ellos son mayores y mas preciosos que los temporales; y así esto llora muy bien el Santo: *Magna confusio, magna valde, quod ardentius illi pernitiosa desiderant, quam nos virtutem: citius illi ad mortem properant, quam nos ad vitam* (1). Gran confusion y vergüenza nuestra es, ver que los mundanos buscan con mas diligencia y cuidado las cosas temporales y aun los vicios y pecados, que nosotros la virtud; y que con mas prontitud y ligereza corren ellos para la muerte, que nosotros para la vida.

Cuéntase en la historia eclesiástica del abad Pambo (2), que viniendo á la ciudad de Alejandría, encontró con una mujer mundana, y vió que iba muy compuesta y aderezada, y comenzó á llorar y gemir: ¡Ay de mí! ¡ay miserable

(1) Bern. serm. 1 de altit. et latit. cordis, et epist. 341.

(2) Histor. Eccles. p. 2, lib. 6, c. 1. Idem legitur de Abb. Nono in vit. S. Pelag.

de mí! Preguntáronle sus discípulos: Padre, ¿por qué lloras? Dijo él: ¿No quereis que llore? que veo que esta pone mas cuidado en componerse para agradar á los hombres, que yo para agradar á Dios: veo que trabaja mas aquella para enredar á los hombres y llevarlos al infierno, que yo para llevarlos al cielo. Y del Padre san Francisco Javier, varon apostólico, leemos (1), que se avergonzaba y corria, de ver que primero habian ido los mercaderes al Japon á llevar sus mercaderías caducas y percederas, que él á llevar los tesoros y riquezas del Evangelio, para dilatar la fe, y ensanchar y amplificar el reino de los cielos. Pues confundámonos y avergoncémonos nosotros que los hijos de este siglo sean mas prudentes y diligentes en las cosas del mundo, que nosotros en las de Dios: *Quia filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* Luc. XVI, v. 8. Y bástenos esto para salir de nuestra tibieza y flojedad.

CAPÍTULO VIII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion poner los ojos en cosas altas y aventajadas.

Ayudarános tambien mucho para aprovechar y alcanzar la perfeccion, poner siempre los ojos

(1) In vita P. S. Francisc. Xavier, t. 3, cap. 16.

en cosas altas y de grande perfeccion, conforme á aquello que nos aconseja el apóstol san Pablo, escribiendo á los de Corinto: *Emulamini autem charismata meliora, et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* I ad Cor. XII, v. 31. Aperebíos y disponeos para cosas mayores: acometed y emprended cosas grandes y excelentes. Este medio es de mucha importancia; porque es menester que pasemos muy adelante con nuestros designios y deseos, para que con la obra lleguemos siquiera á lo que es razon. Entenderáse bien lo que queremos decir, y la importancia y necesidad de este medio con una comparacion manual. Cuando un arco ó ballesta está floja, para dar en el blanco es menester asestar un palmo ó dos mas arriba, porque está floja la cuerda, y así no llega donde quereis, y asestando mas alto, viene á dar en el blanco: así nosotros somos como el arco ó ballesta floja: estamos tan flacos y tan flojos, que para venir á dar en el blanco es menester asestar muy alto. Quedó el hombre por el pecado tan miserable, que para llegar á tener una medianía en la virtud es menester que con los propósitos y deseos pase muy mas adelante. Dice el otro: Yo no pretendo sino no hacer pecado mortal, no quiero mas perfeccion. Mucho me temo que aun no habeis de llegar ahí, porque está floja la ballesta. Si asestáreis muy alto, pudiera ser que llegá-

rais ahí; mas no asestando mas adelante, témome que os habeis de quedar atrás: en mucho peligro estais de caer en pecado mortal. El religioso que pretende guardar, no solamente los mandamientos de Dios, sino tambien sus consejos, y que pretende guardarse, no solo de los pecados mortales, sino tambien de los veniales y de las imperfecciones, ese lleva buen camino para no caer en pecado mortal, porque asestó mucho mas alto; y cuando por su flaqueza no llegare á donde propuso, y quedare algo atrás, faltará en una cosa de consejo, en una reglita ó en una imperfeccion, ó en algun pecado venial. Pero el otro que solamente asestó á no hacer pecado mortal; cuando no quedare atrás, por estar el arco y la ballesta floja, caerá en algun pecado mortal: y por eso vemos á los del mundo tan caidos en pecados mortales, y á los buenos religiosos, por la bondad del Señor, tan libres y apartados de ellos. Y ese es uno de los bienes grandes que tenemos en la Religion, y por el cual debemos dar muchas gracias al Señor que nos trajo á ella; y aunque no hubiera otro bien en la Religion sino este, bastaba para vivir con gran consuelo y contento, y para tener por gran merced y beneficio del Señor el habernos traído á ella; porque acá confio en el Señor, que se os pasará toda la vida sin caer en pecado mortal; y si estuviérais en el mundo, quizás no se os pasara un año, ni aun

un mes, ni aun por ventura una semana.

Por aquí se entenderá tambien el peligro del religioso tibio y flojo, que no se le da nada de quebrantar las reglas, ni tratar de cosas de perfeccion; porque ese tal muy cerca está de caer en alguna cosa grave. Pues si quereis aprovechar, poned los ojos en alcanzar una perfectísima humildad, hasta llegar á recibir con alegría los desprecios y las deshonras; y plegue al Señor que con todo eso llegueis á sufrirla con paciencia. Poned los ojos en alcanzar una perfectísima obediencia de voluntad y entendimiento; y ojalá no falteis algunas veces en la ejecucion de la obediencia, y en la puntualidad de ella. Procurad resignaros y poner os indiferentes para cosas grandes y dificultosas que se podrian ofrecer; y plegue al Señor que lo esteis despues para las ordinarias y comunes, que cada dia se ofrecen.

Esta dice san Agustin (1) que fue la traza de Dios en ponernos al principio y por el primero de los mandamientos el mas alto y mas perfecto de todos: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua:* Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu volun-

(1) August. lib. de perfect. justit. ratio. 16, tom. 7; D. Thom. 2, 2, quæst. 184, articulo. 5 ad Luc. X, Matth. XXII, Deuter. VI.

tad, con toda tu ánima y con todas tus fuerzas. *Hoc est maximum, et primum mandatum:* Este es el mayor de todos los mandamientos, y el fin de todos ellos: *Finis præcepti est charitas,* I ad Timoth. v: y es tan grande la excelencia de este mandamiento, que dicen los teólogos y los Santos, que su última perfeccion no es de esta vida, sino de la otra; porque aquel no ocuparnos en otra cosa sino en Dios, y tener siempre empleado todo nuestro corazon, toda nuestra voluntad y entendimiento, y todas nuestras fuerzas en estarle amando, es del estado de la bienaventuranza: no podemos en esta vida llegar á tanto como eso; porque habemos de acudir con fuerza á las obligaciones del cuerpo. Y con ser este tan alto mandamiento y de tan grande perfeccion; con todo eso nos le pone el Señor delante y por el primero de todos, para que entendamos hasta dónde nos habemos de extender, y á dónde habemos de procurar llegar. *Cur præcipiatur, quod Deus ex toto corde diligatur, etiamsi hoc præceptum in hac vita non possit impleri? Quia non recte curritur, si quo currendum est nesciatur:* Para eso, dice san Agustin, nos puso Dios luego al principio delante de los ojos este mandamiento tan grande y tan alto, para que puestos los ojos en tan alto fin y en tan grande perfeccion, procuremos extender el brazo, y tirar la barra lo que mas pudiéremos; porque cuanto mas al-

to asestáremos, menos cortos quedaremos.

Sobre aquellas palabras del Profeta, salmo LXXXIII: *Beatus vir, cuius est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit*, dice san Jerónimo: *Sanctus ponit ascensiones in corde suo: peccator descensiones*: El varon justo y santo siempre pone los ojos en subir é ir adelante en la perfeccion; y esto es lo que trae atravesado en el corazon, conforme á aquello del Sábio, Prov. XXI: *Cogitationes robusti semper in abundantia*; pero el pecador y el imperfecto no trata de eso: conténtase con una vida comun: cuando mucho pone los ojos en ser mediano, y de allí viene á desdeñarse y bajar: y así dice Gerson (1): *Vox multorum est: Sufficit mihi vita communis: si cum imis salvari potero, satis est: nolo merita Apostolorum, nolo volare per summa: incedere per planiora contentus sum*: Es voz de muchos: Bástame una vida comun: yo no quiero sino salvarme: es otras perfecciones grandes y excelentes quédense para los Apóstoles y para los grandes Santos; que yo no pretendo volar tan alto, sino irme por un camino llano y carretero. Esa es voz de los imperfectos, que esos son los muchos, porque los perfectos son pocos: *Multi sunt vocati, pauci vero electi*. Matth. xx. Dice Jesucristo en el Evangelio: *Et lata porta, et spatiosa via est,*

(1) Gerson, 3 part. tractat. de mystica theologia practica, indust. seu considerat. 4.

quæ ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam: quam angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam, et pauci sunt, qui inveniunt eam. Matth. VII. La puerta y el camino que lleva á la perfeccion y á la vida, es angosta y estrecha, y así son pocos los que entran por ella; pero el camino comun de la tibieza es muy ancho, y así caminan muchos por él. Estos dice san Agustin que son los que llama el Profeta, salmo VIII, *pecora campi*: Animales del campo; porque se quieren andar en el campo, lugar ancho y espacioso, y no quieren entrar en regla, ni en pretina; y así dice Gerson, que en esta sola voz: Bástame una vida comun, yo me contento con salvarme, no quiero mas perfeccion; muestra uno bien su imperfeccion: pues no pretende entrar por la puerta angosta (1); y estos tales, que por su tibieza les parece que les basta salvarse con los medianos, han, dice, de temer mucho no sean condenados con las vírgenes locas, que se descuidaron y se durmieron; y con el siervo perezoso, que se contentó con guardar y enterar el talento que le fue dado, y no quiso negociar, ni granjear con él: quitáronle el talento que tenia, y echáronle en las tinieblas exteriores. No se lee en el Evangelio otra causa de su condenacion, sino porque no quiso acrecentar el talento que le dieron.

Para que mejor se vea cuán feo

(1) Matth. xxv.

y vergonzoso es el estado de estos, trae Gerson este ejemplo. Imaginad, dice, que un padre de familias muy grosero y rico tiene muchos hijos, y todos ellos muy bastantes para adelantar su casa y honrar su linaje con la industria y buenas partes que tienen, y todos lo hacen así, salvo uno de ellos, que haciendo todos los demás lo que deben como hijos de quien son, él solo de pereza y flojedad se quiere estar sentado y holgando en casa, y no quiere hacer cosa alguna digna de su ingenio y de la nobleza de su padre, para aumento de su casa, pudiendo hacer tan bien como todos los demás si quisiese; sino dice que le basta lo que tiene para un mediano pasar, y que no quiere mas honra, ni mas acrecentamiento, ni trabajar mas para eso. El padre llámale, ruégale y persuádele que tenga mas altos pensamientos, y pónale delante su habilidad, ingenio y buenas partes, la nobleza de su linaje, el ejemplo de sus antepasados y de sus hermanos presentes: si con todo eso él no quisiese salir de detrás de los tizones, ni procurar valer mas, claro está que daría mucho enojo á su padre. Pues así, siendo nosotros hijos de Dios y hermanos de Jesucristo, estános, dice Gerson, nuestro Padre celestial exhortando y animando á la perfeccion. Hijos míos, no os contenteis con una vida comun: *Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester celestis perfectus est*. Matth. v. Sed perfectos,

como vuestro Padre celestial es perfecto. Mirad á la generosidad y perfeccion de vuestro Padre, y haced como hijos de quien sois: *Ut sitis filii Patris vestri, qui in cælis est*. Matth. v. Para que se os eche de ver que sois hijos de vuestro Padre que está en los cielos, mirad el ejemplo de vuestros hermanos. Si quereis poner los ojos en vuestro hermano mayor, que es Jesucristo, él es el que honró todo nuestro linaje, aunque le costó su sangre y su vida; empero á trueque de eso la dió por bien empleada. Y si os deslumbra tan alto ejemplo, poned los ojos en los demás hermanos vuestros, tan flacos como vos, nacidos en pecado como vos, llenos de pasiones y tentaciones y malas inclinaciones como vos; que para eso la Iglesia nuestra madre nos pone delante el ejemplo de los Santos, y celebra fiesta de ellos. Y si lo quereis tomar de mas cerca, mirad los ejemplos de vuestros hermanos, nacidos de un mismo vientre, de una misma Religion y Compañía. Poned los ojos en un Padre san Ignacio, en un san Francisco Javier y san Francisco de Borja, en un Edmundo Campiano, y en otros semejantes que sabéis. Procurad imitarlos, no seais vos deshonor de vuestro linaje y de vuestra Religion. El que con todo eso no se anima á hacer obras de valor, sino que se contenta con una vida ordinaria y comun, ¿no está claro que cuanto es de su parte dará descontento y enojo al mis-

mo Dios, que es nuestro Padre, y mal ejemplo á sus hermanos, y que merece que el Padre celestial no le conozca por hijo, y que los hermanos no le conozcan por hermano?

Pues esto es lo que vamos diciendo, que tengamos pensamientos altos y generosos, y pongamos siempre los ojos y el corazón en cosas grandes y aventajadas, para que ya que por nuestra flaqueza no lleguemos á tanto, á lo menos no quedemos tan cortos, ni tan atrás. Hayámonos en esto al modo que se han los que venden las mercaderías, que suelen pedir al principio mas de lo justo, para que así les vengan á dar lo que es justo; y los que tratan algunos conciertos, que suelen al principio pedir mas de lo que es razón, para que así lleguen los otros á lo que es razón, conforme á lo que dice el proverbio: *Iniquum petas, ut justum feras*: Pedid lo injusto ó mas de lo que es justo, para que así os vengan á dar lo justo. Pues así acá (no digo yo que vos pidais lo injusto, sino lo justísimo) poned los ojos en lo muy justo, para que así vengais siquiera á lo que es justo; pedid y desead lo mas precioso, para que así vengais á lo mediano; porque si solo poneis los ojos en lo que es mediano, y no os extendéis á mas, aun ahí no llegaréis, sino que os quedaréis muy atrás.

De aquí se entenderá cuán importante es en las exhortaciones y pláticas espirituales que hacemos,

tratar cosas de grande perfección, exhortando á una profundísima humildad que llegue hasta el último grado, á una perfecta mortificación de todas nuestras pasiones y apetitos, y á una entera conformidad con la voluntad de Dios que no haya en nosotros otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere ó no quiere, y que ese sea todo nuestro contento y regocijo, y así en las demás virtudes. Podría decir alguno: ¿Para qué es platicar y predicar cosas tan altas á gente flaca, y algunas veces á gente que comienza? Si nos dijérais cosas proporcionadas á nuestra flaqueza, cosas llanas y fáciles, podría ser que las tomásemos; pero esas perfecciones que llegan hasta el tercer cielo, parécenos que no dicen, ni hablan con nosotros, sino con un apóstol san Pablo y con otros semejantes. No teneis razón, á vos dicen esas perfecciones, y con vos hablamos cuando tratamos de ellas; antes por esa misma razón que alegais para que no os las digamos, os las tenemos de decir. Vos decís que porque sois flaco no os digamos cosas tan altas: yo digo que porque sois flaco es menester platicaros y ponerlos delante esas cosas altas y de grande perfección, para que poniendo los ojos en ellas, vengais siquiera á llegar á lo que es razón, y no quedeis tan bajo y tan corto en la virtud.

Para esto ayuda también mucho leer y oír las vidas y ejem-

plos de los Santos, y considerar sus virtudes excelentes y heroicas, y para eso nos las propone la Iglesia, para que ya que no lleguemos á tanto como ellos, á lo menos nos animemos á salir de nuestra tibieza: y trae esto otro provecho consigo, que andarémos siquiera confundidos y humillados, considerando la pureza de vida de los Santos, y viendo cuán léjos estamos nosotros de llegar á lo que ellos llegaron. Dice esto muy bien san Gregorio sobre aquellas palabras de Job (1): *Respiciet homines; et dicet, peccavi*. Mirará los hombres justos y santos, y tendráse por pecador: humillarse y confundirse ha, viendo sus grandes ejemplos. Así como los pobres conocen mas claramente su pobreza cuando ven los tesoros de los ricos y poderosos; así, dice san Gregorio, el alma se humilla y conoce mas su pobreza, cuando considera los ejemplos ilustres y vidas memorables de los Santos. Del bienaventurado san Antonio Abad cuenta san Jerónimo (2), que viniendo de visitar á san Pablo primer ermitaño, y habiendo visto su santidad tan grande, le salieron á recibir sus discípulos, diciendo: ¿En dónde has estado, Padre? Respondió el Santo llorando: ¡Ay de mí pecador, que falsamente tengo el nombre de religioso! Visto he á Elías, y visto he al Bautista en el desier-

to; pues he visto á Pablo en el paraíso. Y del gran Macario se lee otra cosa semejante, que habiendo visitado unos monjes, y visto su grande perfección, lloraba despues con sus discípulos, diciendo: *Vidi monachos; non sum ego monachus*: Visto he unos monjes: aquellos son monjes; yo no soy monje. ¡Ay de mí, que falsamente tengo el nombre de monje! Pues lo que decían estos Santos por su mucha humildad, podemos nosotros decir con mas verdad, si consideramos el ejemplo de los Santos y sus heroicas virtudes: de manera que habemos de suplir con humildad y confusión lo que nos falta, y así por todas partes nos ayudará mucho este medio.

CAPÍTULO IX.

Cuánto importa hacer caso de cosas pequeñas, y no menospreciarlas.

Qui spernit modica, paulatim decidet. Eccli. xix. El que menosprecia las cosas pequeñas, poco á poco vendrá á caer. Este es un punto de mucha importancia, especialmente para los que tratan de perfección; porque las cosas mayores de suyo se están encomendadas; pero en las menores solemos mas fácilmente descuidarnos y tenerlas en poco, pareciéndonos que hacen poco al caso, y que va poco en ellas: y es un engaño muy grande, que no va sino mucho. Y así nos avisa el Espíritu Santo por

(1) Gregor. lib. 14 Moral. cap. 9; Job, c. xxxiii.

(2) Hier. in vita Paul.